

El paisaje emocional de Fernando de América se despliega en Estella

El Gustavo de Maeztu presenta una muestra con 32 obras, algunas inéditas

La obra de Maeztu, que expone en Vitoria, se intercambia con la del que fuera su amigo

R.A.
Estella

Si la pintura es ante todo sentimiento, el paisaje es uno de los vehículos más adecuados para transmitir una honda emoción. Esta afirmación cobra toda su verosimilitud en la obra de Fernando de América (Vitoria 1866-1956) y en la amplitud de la mirada que sobre ella proyecta la exposición retrospectiva que ofrece el Museo Gustavo de Maeztu hasta el próximo 4 de septiembre. Organizada en colaboración con el Museo de Bellas Artes de Vitoria y la Fundación América, es también un intercambio póstumo entre dos amigos, Maeztu y América, que compartieron raíces y afinidades creativas en el trayecto entre Estella y Vitoria, a bordo del tren Vasco Navarro que los unía en sus búsqueda mutua. Al tiempo que América se ha apea-

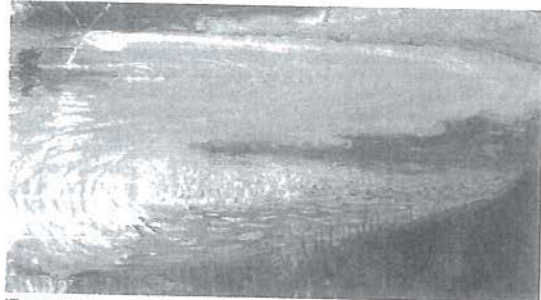
do en Estella por dos meses, Maeztu vuelve a Vitoria en uno de los eventos programados como broche al veinte aniversario del pintor alavés afincado en Estella.

Al visitante del museo estellés se le ofrece ahora a través de 32 obras, algunas inéditas, una versión en perspectiva de uno de los paisajistas más importantes del siglo XX, contemporáneo de Regoyos, Rusiñol o Zuloaga, que desde el academicismo avanzó hacia el impresionismo, el expresionismo, según las etapas.

El orden cronológico de la exposición facilita la comprensión de la trayectoria artística de América. Desde un arranque (1893-1900) marcado por el paisajismo plenarista, muy volcado en el dibujo y representado por títulos como *Viejos sauces a orillas del Zadorra*, *El Zadorra atraviesa Badaya* o *Larras de Álava*, los lienzos inéditos de la serie estanques muestran un nuevo pintor (1900-1910) nacido tras una etapa en París y en cuyos trabajos el color resplandece con toda su intensidad y frescura. En otras vistas, como *Amanecer en Mendoza*, comien-



'El Zadorra atraviesa Badaya', de 1898, muestra el comienzo academicista del pintor alavés.



'Estanque con surtidor al fondo', de 1904. El color vibra en plenitud.

za a investigar sobre la incidencia de la luz a la manera de Manet. Durante la siguiente década América continúa avanzando en las pujantes vanguardias hasta llegar a la década entre los 20 y los 30 inmerso en su gran obra personal, su exposición individual en Madrid en 1923 a partir de la cual sus paisajes se hacen cada vez más libres. En el siguiente lustro, un lienzo muestra sus estancias en la ciudad del Ega con *Una plaza navarra*, en la que con exquisitas líneas se representa la plaza de los Fueros.

Ya entre los años 30 y 40, América pinta varios lienzos capitales en su obra. La pincelada se hace densa y suelta y lo intuitivo se antepone a lo razonado con obras como *La chopera dorada de las brujas* o, para espectadores más locales, *Melancolía de lo viejo*, con una de las vistas más reproducidas de Estella, desde el Ega hacia San Miguel. Al final de su vida el pintor retorna a los escenarios iniciales con óleos como *De nuestro admirable Zadorra*, donde se ven los mismos sauces, el mismo entorno, pero con el paso de toda una vida.